

Paga burguesa: plomo, esclavismo y hambre

LA ANTORCHA

Año XI Buenos Aires, Viernes 22 de Abril de 1932 Núm. 311

OBREROS Y ESTUDIANTES

En el espacio de cortos meses, obreros y estudiantes, Rosario y en La Plata, han obtenido su lote de "normalidad", administrado con plomo sicario y carnes de cosacos. Los tranvías rosarinos, amebreados por los capitalistas, y los universitarios...

¡Abajo Justo!

Con fecha 12 del corriente, el gobierno redujo a dos años la pena de prisión perpetua que purgan en Ushuaia, Acosta, Montego, Gayoso y Arce, compañeros condenados por hechos criminales, y Enrique Guerra y Mario Gatti, condenados por míseros hechos comunes.

Este indulto — que los corifeos del legatario de Uruburu se apresuran a encomiar como signo reventador de la liberalidad de su gobierno — no implica, de modo alguno, anular un acto del gobierno anterior, sino confirmarlo, por instigación, aunque se añaden las consecuencias que deben sufrir las víctimas de la ley marcial, tal como ha hecho con los deportados en el "Cha-

Los anarquistas-comunistas y la experiencia social popular

Desde nuestro firmé, incontestable y bien definido punto de vista anarquista, el mejor gobierno es el que menos gobierna, y en el mejor de los casos, el que no gobierna nada. Ningún partido político, ni ninguna agrupación de las que actúan en el campo político económico del país puede recoger esa afirmación. Los anarquistas deben desplegar todas sus energías para que esa idea se abra camino en el pueblo y pueda afirmarse y arraigar hondamente. Como el gobierno, y las luchas insurreccionales y el poder tratan siempre una fundamental conexión y relación de ideas, como al mismo tiempo esa crisis posee en disolución y en el orden del día la necesidad de un cambio urgente en la convivencia social, el revolucionario puede y debe sacar de esa coyuntura especial que lo depara el momento, todo el bien que pueda para el progreso de las ideas que lo son caras.

Un instante de desorientación y de pánico para el gobierno que deventa el poder político y para la clase proletaria y privilegiada que por intermedio de los resortes gubernamentales detecta el poderío económico del país, es un momento especialmente propicio para que el movimiento



Todos los días, después y antes del 5 de setiembre, como ahora y luego del 20 de febrero y a cada momento, la paga burguesa es sólo lote de plomo, esclavismo y hambre para los proletarios.

La clase de 1930 sirvió para apuntalar la tiranía; la de 1931 mantuvo el opróbrio y el sometimiento. La clase de 1930 "hizo revolución"; la de 1931 estaba pronta, en los cuarteles para metralla entre las filas del pueblo; la de 1932, muchachos de veinte años, es puntal de la "normalidad": los conscriptos aprueban en 1930-31, a muchachos obreros que luchan por su libertad por su país, en demostraciones que abundaron del sometido de que asfiza a Buenos Aires.

Como en 1902, como en 1903, en 1910, 1919 o 1922, los soldados de la patria asesinan a los obreros. Hace seis días, en Comodoro Rivadavia, los trabajadores en huelga en la zona petrolífera han sido castrados por el plomo sicario, a dos obreros. Y no son los primeros; en Santa Cruz hubo, en verdad, dos mil, pero la Patria repitió su eco trágico en Buenos Aires, y Varela tuvo sus cónk!

La "normalidad", los ministerios socialistas y los empresarios civiles, claro está, el asesinato de obreros, como en Comodoro, en otros dramas que pasan desapercibidos de un suicida por hambre, gente joven que cae desvanecida por hambre en las grandes fábricas, y el enloquecimiento por hambre. Hambre! Desesperación! ¿Por qué? Y prosigue la ronda danzante y arriba, por los balcones, en su balcón, ve el amo...

Plomo en las calles, esclavismo en los talleres, hambre y miseria en las casas, paga burguesa, lote de "normalidad", luego de un día socialista. Y, como en 1930, como en 1931, en 1932 han de ser pobres los muchachos conscriptos de veinte años los puntales del obrero y del régimen.



Como los gobiernos no se dedican ni se comoverán sino ante la revolución, ésta llena una acción ejemplarizadora de salubres efectos al solo hecho de poner en el orden del día una subversión pretensa, abre el verdadero camino de la emancipación definitiva y total. Pasa a condición de que los anarquistas sepan y tengan fuerzas suficientes para sacar el mayor provecho posible del momento y no pisen sin ar rastros en el campo de la vida pública. Para que aquella espontaneidad y el anarquismo recoja de los hechos y la vida social popular, salude y experimente, precise se poneros en la vanguardia social, al lado de él, y no del mal gobierno, subterráneo, barrido cuando se beneficia anhelado. Convergamos, si que esta convergencia de un gran coraje mental para acometer, en todos los momentos y a través de todas las circunstancias, los hechos con la afirmación clara y colocarnos codo con codo con los nuestros que luchamos, en cualquier instante, una bandera de insurrección social. Vale más irnos que tanto como el mejor encamado doctrinario. Es a través de él, de él y de la actitud combativa anarquista, donde el secreto instinto del obrero nos agrada y nos comprende.

Propósito del anarquismo comunista, que viejo y siempre nuevo anarquismo anarquista insurreccional que hoy vive en España en las jornadas heroicas del Alto Llobregat, de Zaragoza y Sevilla, debe ser el de borrar con claridad, fidelidad y justicia las ideas esenciales de la revolución social, morales y físicas compatibles a esos anarquistas. Vasta es la experiencia social popular para ellos. En la elaboración está abajo, a través de la vida real, dolorosa y fecunda del proletariado, pues en ella están los sentidos esenciales de la revolución próxima, que no es una teorización filosófica, sino una marcha ascendente y trágica a través de la historia que es el siglo presente lo toca llevar.

Nosotros destacamos, en el anarquismo comunista, una política social y revolucionaria que ningún partido político o movimiento social puede recoger. Esta es nuestra fuerza y nuestro punto de apoyo que nos hace hoy revolucionarios y viceros. Y mañana, presentes, con la conciencia y un sentido de futuro, en la revolución social misma, el grado del pueblo obrero, en sus hombres y sus mujeres, demandará respuestas que a sus necesidades y anhelos de el anarquismo y habrán asegurado, en conciencia y en propósito, la vida futura de una convivencia nueva que sólo puede ser inaugurada por el consorcio de los unidades asociadas de las energías sociales que crecen en las fábricas y campesinas.

Fuerzas de marinería desembarcan en Comodoro Rivadavia. ¿Será para consolidar, con una nueva manera de trabajadores, como la de Santa Cruz, el imperio de la "normalidad", sedicente garantía para todos?

No hay miseria sino robo. Sufrimos de lo que se nos despoja: herramientas y tierra, campos y fábricas. - A rescatarlo todo!

LA ANTORCHA

Año X Buenos Aires 24 de Abril de 1931 Núm. 306

MAS CONDENAS A MUERTE

La tragedia de los compañeros Montego, Arce y Gayoso la han sufrido, la semana pasada, otros dos hombres: Victor Acosta, sindicado como agitador profesional, y Angel Guerra, acusado de un minúsculo hecho común. Como aquellos han debido sobrelevar la angustia del juicio militar y de la sumaria condena a muerte. Como aquellos sintieron la desgarradura, que nunca más podrá restañarse en su alma, de tener que despedirse de la vida, en plena salud y en la flor de la edad, ante la cortidumbre de la muerte por criminal designio del poder. Como aquellos sufrieron el sarcasmo de la magnánima indulgencia presidencial, que conmutó, por la de prisión perpetua, la condena a muerte. Como aquellos, también, deberán ser rescatados, de su emparedamiento de por vida, con la destrucción de la dictadura, en una lucha a fondo que no será ciertamente aplacada arrojando más leña a la hoguera de los ardientes odios populares.

TODOS PODEMOS HACER ALGO

Hay que oponerse resueltamente a las infiltraciones del pesimismo errante. Ceder a la primera impresión exterior de la situación de fuerza que nos ha planteado el hecho de la dictadura es colocarnos nosotros mismos al cuello la soga que nos ahoga. Suicidarnos. Reducirnos a una situación de inferioridad que no existe hoy, como no existió ayer, pues toda conquista obtenida sólo fué el fruto de una larga y difícil lucha que no debe interrumpirse. Al desalentador y cobarde "no se puede hacer nada" hay que oponer el tanto vivificante, el íntimo convencimiento de que todos podemos hacer algo y mucho, porque ahora están innegadas todas las energías individuales. Ya que no es posible la cooperación inteligente de una vasta asociación de fuerzas. La única asociación posible, y con todas las probabilidades de triunfo, está en la multiplicación de esfuerzos y defensas particulares. Lucha de todos lados, en todas partes, a todas horas, por todos los medios, cada sin desmayo, desencantada siempre, la dictadura o cede o desaparece. En su medio, en su radio, con su capacidad, a medida de sus fuerzas, cada hombre puede ser un vivo participante de la lucha contra la dictadura por la libertad. Es una vasta y enorme tarea en la que no hay esfuerzo inútil y todo afluye a un mismo centro: el rescate de la libertad. Todos podemos hacer, algo, hombre mujer del pueblo. Porque a todos por igual esa siniestra dictadura

EXPLOSIONES!

Ha tronado la dinamita. Y nadie, absolutamente nadie, se ha extrañado. Lo esperaban todos, como algo seguro, inevitable, fatal. Como el estallido de la caldera cuya presión aumenta. Como la explosión del grisú al contacto de la llama. Como la caída de un cuerpo en el espacio. Estaba, como la ley de la gravedad, en el orden natural de las cosas. Y ha tronado, por tres bocas desgarradas y convulsas, en el Once, Constitución y Palermo, sembrando el dolor y la muerte entre humildes gentes — esa mayor dolor de las víctimas — 3 muertos y 15 heridos — que sentimos como propio en nuestro corazón, hay que cargarlo en cuenta, igual que sus propios crímenes, al gobierno de Uruburu, por ser de ellos la directa consecuencia. Como decía Ivan Ryner, los crímenes de la rebelión son siempre crímenes del poder, pues el sometido, el esclavizado no puede atentar nunca contra sí mismo.

Son otras tantas víctimas que tenemos que vengar contra la dictadura. Ella es la culpable; la que aferra de desesperación las manos vengadoras; la que apresa, tortura, deporta y fusila, determinando todas las violencias, que son los rebotes del dolor de todos en el alma exultada de algunos. Las primeras víctimas de su acto, y cuyo corazón es el que primero se desgarró. Maldición!

Vengan! — Van!

De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados del taller y de la chacra, la biblioteca y la cunura, huelen a hierro y resina, a tinta de imprenta y pan. Huelen a lo que visten: blusas y ponchos, mandiles y delantales.

Como herramientas, bolsas de granos o paquetes de periódicos, los arrojan, los apilan en pabellones, en celdas, en calabozos. A que los roa y los pudra el hastío y la angustia. Presos, presos, presos!

De los cuatro vientos de la Argentina, por rieles y carreteras, trenes y omnibus llegan a Buenos Aires rehenidos de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van!

Miemos a lo profundo de este juego siniestro y descartemos aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva.

El que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arrea, EL MIEDO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacero por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reune a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — Vengan! — Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El Hoga, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, tras el rastro de todas las víctimas, oliendo a hierro y a pan, a resina y a tinta de imprenta, llegará. Siempre ha Llegado! Esto lo sienten Uruburu, Sánchez Sorondo y sus miedosos sicarios. Y por eso — ¡Vengan! — ¡Van! — es una sola cárcel hoy Buenos Aires. Todos presos; menos él — perdon, pero no hay otra palabra ni más justa ni tan linda — menos el que los va a hacer cagar!

MUJERES PRESAS Y DEPORTADAS

- Cecilia Kamenich, deportada el 27 de diciembre.
- Amelia e Isabel Mancebo, deportadas el 12 de enero, habiendo sufrido igual suerte antes su padre y su hermano.
- Josefa Cabrera, deportada el 13 de enero.
- Juana Della Valle, madre de cuatro niños, detenida por segunda vez el 14 de enero.
- Estrella Cora, detenida el 18 de enero, permaneciendo vigilada su domicilio: White 721.
- Sara Dubosky, detenida el 18 de enero en Santa Fe y conducida a la Capital Federal.
- Petra Rodríguez y Bruna Wasserman, detenidas el 19 de enero en Rosario; y con ellas Victoriano Rodríguez y Juan Wasserman, hermano y compañero respectivamente.

Basta la sola mención del hecho para destacar en toda su infamia el atropello que desgarró con lancinante angustia tantos hogares proletarios. Proteger? Consignar el hecho, sin comentarios, púes se condena por sí sólo, es ya estampar una protesta. Pero es otra la protesta que emana: la que debe expresar el pueblo en la calle, en brava lucha a fondo contra la dictadura, desafiando todas las audacias y todas las rebeliones. Decidiría y desencadenarla en el pueblo haciendo punta con el ejemplo vivo de los hechos; es nuestra misión de anarquistas, la de ahora y la de siempre, en cuyo cumplimiento estamos por entero.

El ejemplo de la acción directa

Conscientes de instiles gestiones ante las autoridades y convencidos al fin de que sólo debían contar en sí mismos, quienes vecinos de una barriada obrera de Liniers procedieron la semana pasada por cuenta propia e impulso unánime, a eliminar, con el incendio de la fábrica de abonos que atentaba contra su salud, la causa del grave daño que padecían, dando con ese hecho, un alto ejemplo de acción directa, que merece ser destacado y seguido por el entero pueblo en la premiosa defensa contra la dictadura. Como en este caso, la salud del pueblo está en él, en su propio esfuerzo, en su capacidad de acción independiente. Y no hay salud del pueblo fuera de la libertad. Para conquistarla, contra todo poder, no hay más recurso, como ejemplariza el señalado hecho, que la acción directa. Confiar en otra cosa — posturas ante el gobierno, mediación de terceros, soluciones políticas — es poner la caperuzita en el ciclo, entregarse a una inútil espera mesiánica, que no hace más que agravar el mal, remanchar la cadena de la esclavitud. Ya en hora que el pueblo, tras tantos siglos de experiencia de la inutilidad de todas las recusas fuera del de la acción directa, proceda, sobre el escenario de la eterna vida social, como lo han hecho parcialmente los vecinos de Liniers. Entonces como los centró a éstos después de su acción, se extrañará de no haber estado antes en la cuenta de que la salvación estaba en él, que bastaba querencia fuertemente poniendo en acción sus energías, sustentadoras del mundo, que todo lo pueden cuando lo quieren.